

**Agosto 8, 2000**

**MANFREDO KEMPF: EL ANGEL DE “SANDIABLO”**

**Por Agustín Saavedra Weise**

Con la meticulosidad que caracteriza a sus ediciones, la Casa Alfaguara ha lanzado recientemente la última novela de Manfredo Kempff Suárez, cuya presentación se realizará hoy en Santa Cruz, mientras este columnista dicta unas conferencias en Sucre programadas con mucha anticipación.

No voy a caer en los acostumbrados eufemismos de rigor. Todo el mundo sabe de sobre que con Manfredo me une una larga y entrañable amistad, no solamente cultivada en el seno familiar sino también durante los largos años que hemos pasado juntos trabajando en el servicio exterior de la Cancillería. Por tanto, la objetividad no corre en esta nota, de suyo subjetiva y hecha con afecto. Ello no implica, empero, que no pueda pintar un anticipo de su obra para el amigo lector, quien en la intimidad de su hogar –o a hurtadillas en la oficina- estoy seguro que leerá “Sandiablo” con la misma fruición que lo hice yo.

Los personajes de Kempff recorren un viejo Santa Cruz, ya casi olvidado, pero que permanece muy fresco en la memoria para los que pasamos la cincuentena. Un Santa Cruz ardiente como su clima, pero en muchos aspectos más sano e inocente, más ingenuo –si cabe la expresión- y ciertamente más puro que este modernista Santa Cruz del nuevo siglo, ya con aires de metrópoli, pero con mucho de lo malo que también arrastran las grandes urbes en la inevitabilidad de su crecimiento.

Los personajes recorren un ritmo dinámico, no exento de humoradas, sexo, picardía, maldad y hasta tenebrosidad. El contexto humano es realmente pintoresco. Las figuras de Luciano Salvatierra, del Orejón Bazán, de Juana y de la cotuda –junto con muchos otros personajes notables- traen reminiscencias de tiempos idos, de algo que en algún rincón o en alguna esquina del viejo pueblo de veredas altas y calles arenosas, sucedió allá lejos y hace tiempo.

Sandiablo es una novela de vida, es un canto al vivir, con todo lo que ello acarrea en materia de dramas, miserias, grandezas y satisfacciones. Es también la historia eterna del amor y de la lujuria, de los chismes y de la envidia, algo ciertamente no único de Santa Cruz y que acontece en todas las latitudes pero que el autor narra magistralmente.

Con este su último aporte a la literatura nacional, Manfredo Kempff Suárez consolida un ya destacado sitio entre lo más selecto de la novelística nacional. Si a ello le agregamos su larga y digna trayectoria diplomática y política, la fidelidad con sus compromisos, su reconocida lealtad y altos valores personales, concluimos lógicamente que nos encontramos ante un hombre singular, ante un ser que sobresale nítidamente y que es, para quienes lo conocemos, no solamente portador de nuestro afecto sino también –en muchos campos-, verdadero ejemplo.

Invito a ustedes lectores a que lean Sandiablo. Cruceños, bolivianos en general y toda persona que ame la literatura latinoamericana, será mágicamente transportado por la hábil pluma de Manfredo al mundo de sus inolvidables personajes, tal como ya sucedió en “Luna de locos” y con “Margarita Hesse”, sus anteriores novelas.

Bien hecho Manfredito. “Todo eso es bueno”, como hubiera dicho el inefable y siempre recordado “Bitoqui” (RIP).

Como ves, no estaré en tu presentación hoy, pero hoy mismo, tanto vos como los amigos de EL DEBER, seguramente leerán esta nota, la que te acompaña solidaria en tu nuevo éxito. Felicitaciones y un fuerte abrazo. -----00000-----